

Recensiones – Reseñas

STEFANO FONTANA, *Ateismo cattolico? Quando le idee sono fuorvianti per la fede*, Edizioni Fede & Cultura, Verona 2022, 176 pp.

Las ideas tienen sus consecuencias, como recordaba hace años un libro (que sostenía tal tesis en su mismo título) de Richard Weaver. El volumen que ahora presentamos lo demuestra con creces. Su Autor es Stefano Fontana, ensayista y estudioso de doctrina social y de la relación entre fe y política.

Resulta difícil alcanzar una apreciación adecuada sobre las numerosas reflexiones del Autor, así como indicar los horizontes abiertos en una obra como la presente. Fijamos la atención en una presentación general y en algunas ideas que consideramos centrales.

Ya en la introducción se destaca la importancia de establecer puentes válidos entre la filosofía y la fe, desde la pregunta provocatoria: «¿Qué ocurre si la fe, para elaborar su propia teología, es decir, la comprensión de sí misma en la Iglesia, recurre a un instrumento filosófico inadecuado o, incluso, engañoso?» (p. 6). Para Fontana existe el riesgo, por parte de los creyentes, de usar instrumentos filosóficos propios de un «cripto-ateísmo», que poco a poco llevan a vaciar los auténticos contenidos de la fe al conducirlos hacia un horizonte reductivo e inmanentista (pp. 8-9). No solo se trata de un riesgo, sino que el volumen muestra cómo este tipo

de planteamientos erróneos se han ido producido en el pasado y tienen una fuerza sorprendente y peligrosa en nuestros días.

Los diferentes análisis y reflexiones están agrupados en 9 secciones o capítulos, sin numeración. La primera sección busca delimitar y definir lo que se entendería por «ateísmo católico». El Autor reconoce que se trata de una noción extraña, pero a través de ella se indica el hecho de introducir el ateísmo filosófico (conectado con el inmanentismo moderno en filosofía) en la reflexión de la fe hasta desvirtuarla (p. 11). Para desarrollar mejor la idea, se presentan diversos momentos del pensamiento moderno, que encontraría su explicación en una opción no fundada racionalmente: creer que la inteligibilidad y la misma existencia del mundo dependerían del pensamiento. De este modo, se ve el mundo como autosuficiente, y se termina por dejar a un lado cualquier eventual ayuda de Dios para salvarnos (pp. 18-23).

En la segunda sección se confrontan dos conceptos: ateísmo y filosofía cristiana. Tras evidenciar cómo la reciente constitución *Veritatis gaudium* dejaría prácticamente de lado el recurso a la filosofía cristiana (pp. 29-33), Fontana busca esclarecer qué se entiende por filosofía cristiana, que encontraría su raíz en la afirmación de la primacía de la fe respecto de la razón (pp. 33-41). La sección termina con la mirada pues-

ta en la noción de civilización cristiana, que implica fundar el bien común en Dios (pp. 45-48).

A continuación (tercera sección) se analizan las relaciones entre protestantismo y ateísmo filosófico, con especial interés en el caso de Kant. Ello no sería algo novedoso, pues ya hace casi un siglo Karl Löwith se había expresado sobre el tema (p. 50). Al final, se vuelve sobre la tesis central de este estudio: el ateísmo habría entrado en la teología católica desde la teología protestante (p. 64).

Resulta de especial interés la sección cuarta, que muestra los nexos entre la teología de Karl Rahner y la situación actual de la Iglesia católica. Inquieta constatar cómo en un libro publicado por Rahner en 1972 se formulaban preguntas como las siguientes: «por qué un católico no podría aprobar una ley sobre el aborto, tendría que respetar el mandamiento de santificar las fiestas, por qué las mujeres no podrían ser ordenadas sacerdote» (p. 69), al mismo tiempo que se defendía una Iglesia «democrática, des-clericalizada, pluralista también en lo doctrinal, abierta a todos» (pp. 69-70). Como desarrollos posteriores desde los planteamientos de Rahner, se ha llegado a defender la idea de una autonomía del mundo, en el que Dios se autocomunicaría en lo secular y en los eventos históricos (pp. 77-79), y se habría producido el así llamado giro antropológico (pp. 80-81). Además, se describe una serie de fenómenos muy presentes en la actual situación de la Iglesia, también entre los pastores, que muestran desviaciones y errores en temas tan importantes como la pluralidad de las religiones, el sometimiento de la doctrina a la pasto-

ral, la elaboración de una nueva teología moral (sobre todo a partir de *Amoris laetitia*) y social, que dejaría de lado la anterior doctrina social de la Iglesia (pp. 81-91).

En cierto modo, la sección quinta continúa con otras consecuencias de las opciones filosóficas que han modificado la teología católica en propuestas como las que promueven una «conversión pastoral» y en diversos aspectos del progresismo católico. La conversión pastoral queda descrita como «emancipación de la praxis pastoral respecto de su dependencia de la doctrina, emancipación llevada hasta el extremo de la participación de la praxis pastoral a la construcción misma de la doctrina» (p. 93). En este contexto se analiza el concepto de revolución, en sí mismo y aplicado a la teología (pp. 95-105). Todo ello ha llevado a la transición de lo que antes era «teología de la pastoral» a la «teología pastoral», que habría llegado a convertirse en la nueva teología dogmática (pp. 105-107).

Las densas reflexiones expuestas hasta ese momento del libro encuentran cierto remanso en la sección sexta (sin que por ello deje de ser enriquecedora y estimulante) al centrarse en Dante tal y como lo presenta y critica Étienne Gilson, sobre todo en lo referente a las relaciones entre Iglesia y Estado, entre la naturaleza y lo sobrenatural.

El tema sigue, con un planteamiento más amplio, al confrontar los paradigmas metafísico y hermenéutico a la hora de encuadrar el magisterio social después del Vaticano II (sección séptima). Al pasarse desde la metafísica hacia la hermenéutica, se ha ido modificando la noción de bien común, hasta

desvincularlo cada vez más respecto de la autoridad y de Dios (pp. 128-132). Algo parecido habría ocurrido en nociones claves como las de subsidiariedad y libertad religiosa (pp. 133-142).

La penúltima sección nos acerca al tema educativo (sobre el que Fontana publicó en 2022, un año después de este volumen, un libro), para defender la conveniencia de la escuela parental católica. El Autor señala un grave peligro si se expulsa a la Iglesia del ámbito educativo: el que nazca «otro Gran Educador, el Mundo, que educará no solo a los hijos, sino también a los padres, en una religión inhumana» (p. 148).

La última sección, presentada como una «divagación final», esboza algunas ideas sobre la filosofía cristiana desde las propuestas de Chesterton. Con sus paradojas, el gran ensayista inglés desvelaba la fuerza de la filosofía cristiana: ser natural, común, simple (p. 169). Además, denunciaba el grave hundimiento del mundo moderno, que no era tanto de carácter moral cuanto de carácter mental (o intelectual, p. 173).

No se ofrece al final bibliografía ni índice de nombres. Podemos señalar, para terminar estas líneas, el uso adecuado de notas que permiten afrontar los diferentes temas; notas que recogen tanto las fuentes (sobre todo artículos o libros) de quienes han asumido una filosofía errónea, atea, al elaborar sus propuestas teológicas, como las de quienes, con gran lucidez (por ejemplo, Del Noce o Fabro) han criticado los errores filosóficos que han conducido a las graves desviaciones teológicas presentes en nuestros días.

Fernando Pascual, L.C.

ARIANNA FERMANI, *L'eleganza del bene e le seduzioni del male: in dialogo con Aristotele*, Editrice Petite Plaisance, Pistoia 2022, 37 pp.; ID., *L'errore, il falso e le scienze in Aristotele*, Editrice Petite Plaisance, Pistoia 2022, 65 pp.

Arianna Fermani, profesora de filosofía antigua en la Universidad de Macerata (Italia), es una reconocida estudiosa de Aristóteles, al que ha dedicado numerosas publicaciones. Presentamos ahora, conjuntamente, dos opúsculos publicados en 2022.

En el primero, Fermani ofrece diversas reflexiones sobre el bien y el mal en Aristóteles, organizadas en tres secciones o capítulos. La primera sección identifica una serie de nexos entre bien y mal, belleza y fealdad, pues la ética y la estética estarían relacionadas de diversas maneras, lo cual tiene consecuencias respecto a la experiencia del placer (pp. 7-9). Como subraya la Autora, Aristóteles conectaba la vida virtuosa con el placer, hasta el punto de que una señal de haber adquirido la virtud (a base de numerosos actos) consiste en experimentar placer en llevar a cabo la acción virtuosa (pp. 10-14).

En la segunda sección la mirada se dirige al mal o, mejor, a la pluralidad de males, especialmente cuando surgen vicios que llevan a actuar incorrectamente ante las pasiones. Fermani, desde varios pasajes aristotélicos, explica cómo reaccionar con dignidad al mal padecido, de forma que sea posible, en cierto modo, «aprovecharlo» y no dejarse dañar (pp. 17-21). Luego, dirige la mirada sobre el mal que uno mismo comete (al que podemos llamar, con cierta reserva, pecado, p. 22), y que